



Anónimo

Romance del conde Dirlos

Estábase el conde Dirlos,
sobrino de don Beltrane,
asentado en las sus tierras,
deleitándose en cazare,
cuando le vinieron cartas 5
de Carlos el imperante.
De las cartas placer hubo,
de las palabras pesare,
que lo que las cartas dicen
a el parece male. 10
-Rogar os quiero, sobrino,
el buen francés naturale,
lleguéis vuestros caballeros,
los que comen vuestro pane;
darles heis doblado sueldo 15
del que les soledes dare,
dobles armas y caballos,
que bien menester lo hane;
darles heis el campo franco
de todo lo que ganaren; 20
partiros heis a los reinos
del rey moro Aliarde.
Deseximiento me ha dado

a mí y a los doce Pares;
grande mengua me sería 25
si todos se hobiesen de andare.
No veo caballero en Francia
que mejor pueda enviare,
sino a vos, el conde Dirlos,
esforzado en pelear. 30
El conde que esto oyo,
tomó tristeza y pesare,
no por temor de los moros
ni miedo de pelear,
mas tiene mujer hermosa, 35
mochacha de poca edade;
tres años anduvo en armas
para con ella casare,
y el año no era cumplido,
della lo mandan apartare. 40
De que esto él pensaba,
tomó dello gran pesare;
triste estaba y pensativo,
no cesa de sospirare.
Despide los falconeros, 45
monteros manda pagare,
despide todos aquellos
con quien solía deleitarse;
no burla con la condesa
como solía burlare; 50
mas muy triste y pensativo
siempre le veían andare.
La condesa, que esto vido,
llorando empezó de hablare:
-¡Triste estades vos, el conde!, 55
¡triste, lleno de pesare
de esta tan triste partida
para mí de tanto male!
Partir vos queréis, el conde,
a los reynos de Aliarde; 60
dejáisme en tierras ajenas
sola y sin quien me acompañe.
¿Cuántos años, el buen conde,
hazéis cuenta de tardare?
Y volverme he a las tierras, 65
a las tierras de mi padre,
vestirme he de un paño negro,
ese será mi llevare;
maldiré mi hermosura,
maldire mi mocedade, 70
maldire aquel triste día
que con vos quise casare.
Mas si vos queredes, conde,

yo con vos querría andare;
mas quiero perder la vida, 75
que sin vos della gozare.
El conde desque esto oyera,
empezola de mirare;
con una voz amorosa
presto tal respuesta hace: 80
-No lloredes vos, condesa,
de mi partida no hayáis pesare;
no quedáis en tierra ajena,
sino en vuestra a vuestro mandare,
que antes que yo me parta 85
todo vos lo quiero dare.
Podéis vender qualquier villa
y empeñar cualquier ciudade,
como principal heredera,
que nada os pueden quitare. 90
Quedaréis encomendada
a mi tío don Beltrane
y a mi primo Gayferos,
señor de París la grande;
quedaréis encomendada 95
a Oliveros y a Roldane,
al Emperador, y a los doce
que a una mesa comen pane.
Porque los reinos son lejos
del rey moro Aliarde; 100
que son cerca de la Casa Santa,
allende del nuestro mare.
Siete años, la condesa,
todos siete me esperade,
si a los ocho no viniere, 105
a los nueue vos casade;
seréis de veinte siete años,
que es la mejor edade.
El que con vos casare, señora,
mis tierras tome en ajuare; 110
gozará mujer hermosa,
rica y de gran linaje.
Bien es verdad, la condesa,
que conmigo os querría llevare;
mas yo voy para batallas 115
y no cierto para holgare.
Caballero que va en armas,
de mujer no debe curare,
porque con el bien que os quiere
la honrra habría de olvidare. 120
Mas aparejad, condesa,
mandad vos aparejare,
iréis conmigo a las cortes,

a París esa ciudade.
Toquen, toquen mis trompetas, 125
manden luego cabalgare.
Ya se partía el buen conde,
la condesa otro que tale;
la vuelta van de París
aprieta no de vagare. 130
Cuando son a una jornada
de París esa ciudade,
el emperador que lo supo
a recibir se los sale.
Con él sale Oliveros, 135
con él sale don Roldane,
con él Darderín de Ardeña
y Urgel de la fuerza grande;
con él salía Guarinos,
almirante de la mare; 140
con él sale el esforzado
Renaldos de Montalvane;
con él van todos los doce
que a una mesa comen pane,
sino el infante Gaiferos 145
y el buen conde don Beltrane,
que salieron tres jornadas
más que todos adelante.
No quiso el emperador
que hubiesen de aposentare, 150
sino en sus reales palacios
posada les mando dare.
Luego empiezan su partida
aprieta y no de vagare.
Dale diez mil caballeros 155
de Francia más principales,
y con otra mucha gente,
gran ejército reale.
El sueldo les paga junto
por siete años y mase. 160
Ya tomadas buenas armas,
caballos otro que tale,
enderezan su partida,
empiezan de cabalgare;
cuando el buen conde Dirlos 165
ruega mucho al emperante
que él y todos los doce
se quisiesen ayuntare.
Cuando todos fueron juntos
en la gran sala reale, 170
entra el conde y la condesa,
mano por mano se vane.
Cuando son en medio dellos,

el conde empezó de hablare:
-A vos lo digo, mi tío, 175
el buen viejo don Beltrane,
y a vos, infante Gayferos,
y a mi buen primo carnale,
y esto delante de todos
lo quiero mucho rogare, 180
y al muy alto Emperador,
que sepa es mi voluntade,
como villas y castillos
y ciudades y lugares
los dejo a la condesa, 185
que nadie las puede quitare;
mas como principal heredera
en ellas pueda mandare,
en vender cualquiera villa
y empeñar cualquier ciudade; 190
de aquello que ella hiciere
todos se hayan de agradare.
Si por tiempo yo no viniere,
vosotros la queráis casare;
el marido que ella tome 195
mis tierras hay en ajuare.
Y a vos la encomiendo, tío,
en lugar de marido y padre;
y a vos, mi primo Gayferos,
por mi la querays honrare; 200
y encomiéndola a Oliveros,
y encomiéndola a Roldane,
y encomiéndola a los doce,
y a don Carlos el imperante.
Y a todos les place mucho 205
de aquello que el conde hace.
Ya se parte el buen conde
de París, esa ciudade;
la condessa que ir lo vido
jamás lo quiso dejare 210
hasta orillas de la mar
do se había de embarcare.
Con ella va don Gayferos,
con ella va don Beltrane,
con ella va el esforzado 215
Renaldos de Montalvane,
sin otros muchos caballeros
de Francia más principales.
A tan triste despedida
el uno del otro hacen, 220
que si el conde iba triste,
la condesa mucho mase.
Palabras se estan diciendo

que era dolor de escuchare;
el conorte que se daban 225
era continuo llorare.
Con gran dolor manda el conde
hacer vela y navegare.
Como sin la condesa se vido
navegando por la mare, 230
movido de muy gran saña,
movido de gran pesare,
diciendo que por ningún tiempo
de ella lo harán apartare,
sacramento tiene hecho 235
sobre un libro misale
de jamás volver en Francia,
ni en ella comer pane,
ni que nunca enviará carta,
porque dél no sepan parte. 240
Siempre triste y pensativo,
puesto en pensamiento grande,
navegando en sus jornadas
por la tempestuosa mare,
llegado es a los reinos 245
del rey moro Aliarde.
Ese gran Soldán de Persia,
con poderío muy grande
ya les estaba aguardando
a las orillas del mare. 250
Cuando vino cerca tierra
las naves mandó llegare;
con vn esfuerzo esforzado
los empieza de esforzare:
-¡Oh esforzados caballeros! 255
¡oh mi compañía leale!
¡acuérdeseos que dejamos
nuestra tierra naturale!
De ellos dejamos mujeres,
de ellos hijos, de ellos padres, 260
solo para ganar honra,
y no para ser cobardes.
Pues, esforzaos, caballeros,
esforzad en pelear;
yo llevaré la delantera, 265
y no me queráis dejare.
La morisma era tanta,
tierra no dejan tomare.
El conde que era esforzado
y discreto en pelear, 270
manda toda artellería
en las sus barcas posare.
Con el ingenio que traía

empiézales de tirare;
los tiros eran tan fuertes, 275
por fuerza hacen lugare.
Veréys sacar los caballos,
muy apriesa cabalgare;
tan fuerte dan en los moros,
que tierra les hacen dejare. 280
En tres años que el buen conde
entendió en pelear, e,
ganados tiene los reinos
del rey moro Aliarde.
Con todos sus caballeros 285
parte por iguales partes;
tan grande parte da al chico,
tanto le da como al grande;
sólo él se retraía
sin querer algo tomare. 290
Armado de armas blancas
y cuentas para rezare,
¡tan triste vida hacía,
que no se puede contare!
El Soldán le hace tributo, 295
y los reyes de allende el mare:
de los tributos que le daban
a todos hacía parte.
Hace a todos mandamiento,
y a los mejores jurare, 300
ninguno sea osado
hombre a Francia embiare,
y al que cartas embiase
luego le hará matare.
Quince años el conde estuvo 305
siempre de allende del mare,
y no escribió a la condesa,
ni a su tío don Beltrane,
ni escribió a los doce,
ni menos al emperante. 310
Unos creían que era muerto,
otros anegado en mare.
Las barbas y los cabellos
nunca los quiso afeitare,
tiénelos hasta la cinta, 315
hasta la cinta y aun mase;
la cara mucho quemada
del mucho sol y del aire,
con el gesto demudado
muy feroz y espantable. 320
Los quince años cumplidos,
deciséis querían entrare,
acostárase en su cama

con deseo de holgare.
Pensando estaba, pensando 325
la triste vida que hace,
pensando en aquel tiempo
que solía festejare,
cuando justas y torneos
por la condesa solía armare. 330
Durmióse con pensamiento,
y empezara de holgare,
cuando hace un triste sueño
para él de gran pesare.
Vía estar la condesa 335
en brazos de un infante.
Salto diera de la cama
con un pensamiento grande,
gritando con altas voces,
no cesando de hablare: 340
-¡Toquen, toquen mis trompetas,
mi gente manden llegare!
Pensando que había moros
todos llegados se hane.
Desde todos son llegados, 345
llorando empezó a hablare:
-¡Oh esforzados caballeros!
¡oh mi compañía leale!
yo conozco aquel ejemplo
que dicen, y es gran verdade, 350
que todo hombre nacido
que es de hueso y de carne,
el mayor deseo que tenía
es en sus tierras holgare.
Ya cumplidos son quince años, 355
y en deciséis quiere entrare,
que somos en estos reynos
y estamos en soledade.
Quien tenía mujer hermosa,
vieja la debe de hallare; 360
el que dejó hijos pequeños,
hallarlos ha hombres grandes;
ni el padre conocerá al hijo,
ni el hijo menos al padre.
Hora es ya, mis caballeros, 365
de ir a Francia a holgare,
pues llevamos harta honra
y dineros mucho mase.
Lleguen, lleguen naves luego,
mándolas aparejare, 370
capitanes ordenemos
para las tierras guardare.
Ya todo es aparejado,

ya empiezan a navegar.
Cuando todos son llegados 375
a las orillas del mare,
llorando el conde de sus ojos
les empieza de hablar:
-¡Oh esforzados caballeros!
¡oh mi compañía leale! 380
una cosa rogar vos quiero,
no me la queráis negare;
quien secreto me tuviere,
yo le he de galardonare:
que todos hagáis juramento 385
sobre un libro misale,
que en parte ninguna que sea
no me hayáis de nombrare,
porque con el gesto que traigo
ningunos me conocerane; 390
mas viéndome con tanta gente
y ejército reale,
si vos demandan quién soy
no les digáis la verdade;
decid que soy mensajero, 395
que vengo de allende el mare,
que voy con una embajada
a don Carlos el emperante,
porque es hecho un mal suyo,
y quiero ver si es verdade. 400
Con l'alegría que llevan
de a Francia se tornare,
todos hazen sacramento
de tenerle puridade.
Embárcanse muy alegres, 405
empiezan de navegar;
el tiempo tienen muy fresco
que placer es de mirare.
Allegados son en Francia,
en sus tierras naturales. 410
Cuando el conde se vio en tierra,
empieza de caminar;
no va vuelta de las cortes
de Carlos el emperante,
mas va vuelta de sus tierras, 415
las que solía mandare.
Ya llegado que es a ellas,
por ellas empieza de andare.
Andando por su camino
una villa fue a hallare; 420
llegado se había cerca
por con alguno hablar.
Alzó los ojos en alto

a la puerta del lugare,
llorando de los sus ojos 425
comenzara de hablare:
-¡Oh esforzados caballeros,
de mi duelo habed pesare,
armas que mi padre puso
mudadas las veo estare! 430
O es casada la condesa,
o mis tierras van a male.
Allegóse a las puertas
con gran enojo y pesare;
miró por entre las puertas, 435
gente de armas vido estare.
Llamando está uno dellos,
el más viejo en antigüedad;
de la mano él lo toma
y empiézale de hablare: 440
-Por Dios te ruego, el portero,
me digas una verdade:
¿de quién son aquestas tierras?,
¿quién las solía mandare?
-Pláceme, dijo el portero, 445
de deciros la verdade;
ellas eran del conde Dirlos,
señor de aqueste lugare,
agora son de Celinos,
de Celinos el infante. 450
El conde desde esto oyera
vuelto se le ha la sangre;
con una voz demudada
otra vez le fue a hablare:
-Por Dios te ruego, hermano, 455
no te quieras enojare,
que esto que agora me dices
tiempo habrá que te lo pagare.
¿Dime si las heredo Celinos,
o si las fue a mercare? 460
¿o si en el juego de dados
él las fuera a ganare,
¿o si las tiene por fuerza,
que no las quiere tornare?
El portero que esto oyera, 465
presto le fue a hablare:
-No las heredó, señor,
que no le vienen de linaje,
que hermanos tiene el conde,
aunque se querían male, 470
y sobrinos tiene muchos
que las podían heredare;
ni menos las ha mercado,

que no las basta a pagare,
que Irlos es grande ciudade, 475
y ha muchas villas y lugares.
Cartas hizo contrahechas,
de que al conde muerto le hane,
por casar con la condesa,
que era rica y de linaje, 480
y aun ella no se casara
cierto a su voluntad,
sino por fuerza de Oliveros,
y a porfía de Roldane,
y a ruego de Carlo Magno, 485
de Francia rey emperante,
por casar bien a Celinos
y ponerle en buen lugare.
Mas el casamiento han hecho
con una condición tale, 490
que no allegase a la condesa,
ni a ella haya de llegare,
mas por él se desposara
ese paladín Roldane.
Ricas fiestas se hicieron 495
en Irlos esa ciudade;
gastos, galas y torneos
muchos, de los doce Pares.
El conde desque esto oyera,
vuelto se le ha la sangre; 500
por mucho que disimula
no cesa de sospirare,
diciéndole esto: -Hermano,
no te enojas de contare:
¿quién fue en aquestas bodas, 505
y quién no quiso estare?
-Señor, en ellos fue Oliveros
y el emperador y Roldane;
fue Belardos y Montesinos
y el gran conde don Grimalde 510
y otros muchos caballeros
de los de los doce Pares.
Pesole mucho a Gayferos,
pesó mucho a don Beltrane,
y más pesó a don Galbán 515
y al fuerte Meriane.
Ya que eran desposados,
misa les querían dare,
allego un falconero
a Carlos el emperante, 520
que venía de aquellas tierras
de allá de allende el mare;
y dijo que el conde era vivo,

y que traía señale.
Plugo mucho a la condesa, 525
pesole mucho al infante,
porque en las grandes fiestas
hubo grande desbarate.
Alla traen grandes pleitos
en cortes del emperante, 530
por lo cual es vuelta Francia
y todos los doce Pares.
Ella dice que un año de tiempo
pidió antes de desposare,
por enviar mensajeros 535
muchos allende la mare;
y que si el conde era ya muerto,
el casamiento fuese adelante;
si era vivo, bien se sabía
que ella no podía casare. 540
Por ella responde Gayferos,
Gayferos y don Beltrane;
por Celinos era Oliveros,
Oliveros y Roldane.
Creemos que es dada sentencia, 545
o que se quería ahora dare,
por que ayer hubimos cartas
de Carlos el emperante,
que quitemos estas armas,
pongamos las naturales, 550
y que guardemos las tierras
por el conde don Beltrane;
que ninguno de Celinos
en ellas no pueda entrare.
El conde desque esto oyera, 555
movido de gran pesare,
vuelve riendas al caballo,
en el lugar no quiso entrare.
Mas allá en un verde prado
su gente mandó llegare; 560
con una voz muy humilde
les empieza de hablare:
-¡Oh esforzados caballeros!,
¡oh mi compañía leale!
el consejo que os pidiere 565
bueno me lo queráis dare:
¿Si me consejáis que vaya
a las cortes del emperante?
¿o que mate a Celinos,
a Celinos el infante? 570
¿Volveremos en allende
do podremos bien estare?
Caballeros que esto oyeron

presto tal respuesta hazen:
-¡Callede, conde, callede!, 575
¡conde, no digáis vos tale!
No miréis a vuestra gana,
mas mirad a don Beltrane
y esos buenos caballeros
que tanta honra vos hacen. 580
Si vos matáis a Celinos,
dirán que fuísteis cobarde;
idos, idos a las cortes
de Carlos el emperante.
Conoceréis quien bien os quiere 585
y quien os quería male.
Por bueno que es Celinos,
vos sois de tam buen linaje,
y tenéis dos tantas tierras
y dineros que gastare. 590
Nosotros vos prometemos
con sacramento leale,
somos diez mil caballeros
y franceses naturales,
que por vos perder la vida 595
y cuanto tenemos gastare,
quitando al Emperador,
contra cualquier otro grande.
El conde desque esto oyera,
respuesta ninguna hace; 600
da de espuelas al caballo,
va por el camino adelante;
la vuelta va de París
como aquel que bien la sabe.
Cuando fue a una jornada 605
de las cortes del emperante,
otra vez llega a los suyos
y les empieza de hablare:
-¡Esforzados caballeros!,
una cosa os quiero rogare; 610
siempre tomé vuestro consejo,
el mío queráis tomare;
porque si entro en París
con ejército reale,
saldra por mí el Emperador 615
con todos los principales.
Si no me conoce de vista,
conocerme ha en el hablare,
y así no sabré de cierto
todo mi bien y mi male. 620
El que no tiene dineros,
yo le daré que gastare;
los unos vuelvan a caza,

los otros pasen delante,
los otros en derredor 625
pasad en villas y lugares;
yo solo con cient caballeros
entráreme en la ciudade
de noche y escurecido,
que nadie sepa mi parte. 630
Vosotros en ocho días
podéis poco a poco entrare;
hallaréime en los palacios
de mi tío don Beltrane;
aparejandoos posada 635
y dineros que gastare.
Todos fueron muy contentos,
pues al conde así le place.
La noche era escurecida
cerca diez horas o mase, 640
cuando entró el conde Dirlos
en París esa ciudade.
Derecho va a los palacios
de su tío don Beltrane;
pero cuando atravesaban 645
por medio de la ciudade,
vido asomar tantas hachas,
gente de armas mucho mase;
por do él pasar había,
por allí van a pasare. 650
El conde, cuando los vido,
los suyos manda apartare;
desque todos son pasados,
el postrero fue a llamare:
-Por Dios te ruego, escuder, 655
me digas una verdade:
¿Quién son esa gente de armas
que agora van por ciudade?
El escudero que esto oyera
tal respuesta le fue a dare: 660
-Señor, la condesa Dirlos
viene del palacio reale
sobre un pleito que traía
con Oliveros y Roldane.
Los que la llevan en medio 665
son Roldán y don Beltrane;
aquellos que van postreros,
donde tantas lumbres vane,
son el infante Gayferos
y el fuerte Meriane. 670
El conde de que esto oyera
de la ciudad él se sale.
Debajo de una espesura

para cabe los adarves,
diciendo está a los suyos: 675
-No es hora de entrare,
que de que sean apeados
tornarán a cabalgare.
Yo quiero entrar en hora
que de mí no sepan parte. 680
Allí están razonando
de armas y de hechos grandes
hasta que era media noche,
los gallos querían cantare,
velven rienda a los caballos, 685
y entran en la ciudade.
Vuelta van de los palacios
del buen conde don Beltrane;
antes de llegar a ellos
de dos calles y aún mase, 690
tantas cadenas hay puestas
que ellos no pueden pasare.
Lanzas les ponen a los pechos,
no cesando de hablare:
-¡Vuelta, vuelta, caballeros, 695
que por aquí no hay pasaje!,
que aquí están los palacios
del buen conde don Beltrane,
enemigo de Oliveros,
enemigo de Roldane, 700
enemigo de Belardos
y de Celinos el infante.
El conde, desde esto oyera,
presto tal respuesta hace:
-Ruégote, el caballero, 705
que me quieras escuchare.
Anda, ve, y dile luego
a tu señor don Beltrane,
que aquí esta un mensajero
que viene de allende el mare. 710
Cartas traigo del conde Dirlos,
su buen sobrino carnale.
El caballero con placer
empieza de aguijare;
presto las nuevas le daba 715
al buen conde don Beltrane,
el cual ya se acostaba
en su cámara reale.
Desde tal nueva oyera,
tornose a vestir y calzare. 720
Caballeros al derredor
trescientos trae por guardarle;
hachas muchas encendidas

al patín hizo bajare;
mandó que al mensajero 725
solo le dejen entrare.
Cando fue en el patín
con la mucha claridade
mirándole está, mirando,
viéndole como salvaje. 730
Como el que está espantado
a él no se osa llegare;
bajito el conde le habla,
dándole muchas señales.
Conocióle don Beltrán 735
entonces en el hablare,
y con los brazos abiertos
corre para abrazarle;
diciéndole está: -¡Sobrino!
Sin cesar de sospirare; 740
el Conde le está rogando
que nadie de él sepa parte.
Envían presto a las plazas,
carnecerías otro que tale,
para mercarles de cena, 745
la cual mándales aparejare.
Manda que a sus caballeros
todos los dejen entrare;
que les tomen los caballos
y los hagan bien pensare. 750
Abren muy grandes estudios,
máندانlos aposentare.
Allí entra el conde y los suyos,
ningún otro dejan entrare,
porque no conozcan al conde 755
ni del supiesen parte.
Ver heis todos del palacio
unos con otros hablare,
si es este el conde Dirlos,
o quien otro puede estare, 760
según el recibimiento
le ha hecho don Beltrane.
Oídolo ha la condesa
a las voces que dan grandes;
mandó llamar sus doncellas 765
y encomienza de hablare:
-¿Qué es aquesto, mis doncellas,
no me lo querráis negare,
que esta noche tanta gente
por el palacio siento andare? 770
Decidme, ¿dó es el señor,
el mi tío don Beltrane?,
¿si quizá dentro en mis tierras

Roldan ha hecho algún male?
Las doncellas que lo oyeran 775
atal respuesta le hacen:
-Lo que vos sentís, señora,
no son nuevas de pesare,
es venido un caballero
así propio como salvaje; 780
muchos caballeros con él,
¡gran acatamiento le hacen!
¡muy rica cena le guisa
el buen conde don Beltrane!
Unos dicen que es mensajero 785
que viene de allende el mare,
otros que es el conde Dirlos,
nuestro señor naturale.
Alla se ha encerrado,
que nadie no puede entrare; 790
según ven el aparejo
creen todos que es verdade.
La condesa, que esto oyera,
de la cama fue a saltare;
aprieta demanda el vestido, 795
aprieta demanda el calzare,
muchas damas y donzellas
empiezan de agujare.
A las puertas de los estudios
grandes golpes manda dare, 800
llamando a don Beltrane,
que dentro la manda entrare;
no quería el conde Dirlos
que la dejasen entrare.
Don Beltran salió a la puerta 805
no cesando de hablare:
-¿Qué es esto, señora prima?
no tengáis priesa tan grande,
que aún no sé bien las nuevas
que el mensajero me trae, 810
porque es de tierras ajenas
y no le entiendo el lenguaje.
Mas la condesa por esto
no quiere sino entrare;
que mensajero de su marido 815
ella lo quiere honrrare.
De la mano la entraba
ese conde don Beltrane;
desque ella es de dentro,
al mensajero empieza a mirare; 820
mas él mirarla no osaba,
y no cesa de sospirare;
y meneando la cabeza

los cabellos ponía a la face.
Desde que la condesa viera 825
todos callar y no hablare,
con una voz muy humilde
empieza de razonare:
-¡Por Dios vos ruego, mi tío,
por Dios vos quiero rogare, 830
pues que este mensajero
viene de tan luengas partes,
que si no terná dineros,
ni tuviere que gastare,
decid si nada le falta, 835
no cese de demandare!
Pagarle hemos su gente,
darle hemos que gastare;
pues viene por mi señor,
yo no le puedo faltare 840
a él y a todos los suyos,
aunque fuesen muchos mase.
Estas palabras hablando
no cesaba de llorare.
Mancilla hubo su marido 845
con amor que tiene grande;
pensando de consolarla
acordó de la abrazare,
y con los brazos abiertos
iba para la tomare. 850
La condesa espantada
púsose tras don Beltrane;
el conde con grandes sospiros
comenzole de hablare:
-¡No huyades, la condesa, 855
ni os queráis espantare,
que yo soy el conde Dirlos,
vuestro marido carnale!
Estos son aquellos brazos
en que solíades holgare. 860
Con las manos se aparta
los cabellos de la haze;
conociolo la condesa
entonces en el hablare;
en sus brazos ella se echa, 865
no cesando de llorare:
-¿Qué es aquesto, mi señor?
¿quién os hizo ser salvaje?
¡No, no es este aquel gesto
que vos teníades antes! 870
Quiten os aquestas armas,
otras luego os quieran dare;
traigan de aquellos vestidos

que solíades llevare.
Ya les paraban las mesas, 875
ya les daban a cenare,
cuando empezó la condesa
a decir esto y a hablare:
-¡Cierto parece, señor,
que lo hacemos muy male, 880
que el conde está ya en sus tierras
y en la su heredade,
que no avisemos a aquellos
que su honra quieren mirare!
No lo digo aún por Gayferos, 885
ni por su hermano Meriane,
sino por el esforzado
Renaldo de Montalvane.
¡Bien sabedes, señor tío,
cuánto se quiso mostrare. 890
siendo siempre con nosotros
contra el paladín Roldane!
Llaman luego dos caballeros
de aquellos más principales,
el uno emvían a Gayferos, 895
otro a Renaldos de Montalvane.
Apriesa viene Gayferos,
apriesa y no de vagare;
desque vido la condesa
en brazos de aquel salvaje, 900
a ellos él se allega,
y empezoles de hablare.
Desque el conde lo vido,
levantose abrazarle:
desque se han conocido, 905
grande acatamiento se hacen.
Ya puestas eran las mesas,
ya le daban a cenare;
la condesa lo servía
y estaba siempre delante, 910
en esto llegó Renaldos,
Renaldos de Montalvane,
y desque el conde lo vido,
hubo un placer muy grande.
Con una boz amorosa 915
le empezara de hablare:
-¡Oh esforzado conde Dirlos,
de vuestra venida me place!
Aunque agora vuestros pleitos
mejor se podrán librare; 920
más si yo fuera creído,
fueran fechos antes de vos llegare;
o me halláredes a vivo,

o al paladín don Roldane.
El conde desde esto oyera 925
grandes mercedes le hace,
diciendo: -Juramento ha hecho
sobre un libro misale
de jamás quitar las armas,
ni con la condesa holgare, 930
hasta que haya cumplido
toda la su voluntad.
El concierto que ellos tienen
por mejor y naturale,
era que en el otro día, 935
se presente al emperante,
el conde vaya a palacio
por la mano le besare.
Toda la noche pasaron
descansando, en hablare; 940
y cuando vino el otro día,
a la hora de yantare,
cabalgara el conde Dirlos,
muy leales armas trae,
y encima un collar de oro 945
y una ropa rozagante,
solo con cient caballeros,
que no quiere llevar mase,
a la izquierda va Gayferos,
a la derecha don Beltrane. 950
Y viénense a los palacios
de Carlos el emperante;
cuantos grandes allí hallan,
acatamiento le hacen
por honra de don Gayferos, 955
que era suya la ciudade.
Cuando son en la gran sala,
hallan allí al emperante
asentado a la su mesa,
que le daban a yantare. 960
Con él está Oliveros,
con él está don Roldane,
con el está Valdovinos
y Celinos el infante,
con él están muchos grandes 965
de Francia la naturale.
En entrando por la sala
grande reverencia hacen,
Y al Emperador saludan
los tres juntos a la pare. 970
Desde don Roldane los vido,
presto se fue a levantare;
aprieta demanda Celinos

no cesando de hablare:
-Cabalgad presto, Celinos, 975
no estéis más en la ciudade,
que quiero perder la vida,
si bien miráis las señales,
si aquel no es el conde Dirlos,
que viene como salvaje; 980
yo quedare por vos, primo,
a lo que querrán demandare.
Ya cabalgaba Celinos,
y sale de la ciudade;
con el va gran gente de armas 985
por haberlo de guardare.
El conde y don Gayferos
lléganse al emperante,
la mano besar le quiere
y él no se la quiere dare; 990
mas está maravillado,
diciendo: -¿Quién podrá estare?
El conde, que así lo vido,
empezole de hablare:
-No se maraville vuestra alteza, 995
que no es de maravillare,
que quien dijo que era muerto,
mentira dijo y no verdade.
Señor, yo soy el conde Dirlos,
vuestro servidor leale; 1000
mas los malos caballeros
siempre presumen el male.
Conocídole han todos
entonces en el hablare.
Levantose el Emperador 1005
y empezó de abrazarle,
y mandó salir a todos
y las puertas bien cerrare.
Solo queda Oliveros
y el paladín Roldane, 1010
el conde Dirlos y Gayferos,
y el buen viejo don Beltrane.
Asentose el Emperador
y a todos manda posare;
entonces con voz humilde 1015
les empezó de hablare:
-Esforzado conde Dirlos,
de vuestra venida me place,
aunque de vuestro enojo
no es de tener pesare, 1020
porque no hay cargo ninguno,
ni verguenza otro que tale,
que si casó la condesa,

no cierto a su voluntad,
sino a porfía mía 1025
y a ruegos de don Roldane,
y con tantas condiciones
que sería largo de contare;
por do siempre ha mostrado
teneros amor muy grande. 1030
Si ha errado Celinos,
hízolo con mocedade,
en escrebir que érades muerto,
pues que no era verdade.
Mas por eso nunca quise 1035
a ella dejar tocara,
ni menos a los desposorios
a el no dejé estare;
mas por él fue presentado
ese paladín Roldane. 1040
Mas la culpa, conde, es vuestra,
y a vos os la devéis dare:
para ser vos tan discreto,
esforzado y de linaje,
dejastes mujer hermosa, 1045
moza de poca edade;
y de vista no la visitaste,
de cartas la debíades visitare.
Si supiera que a la partida
llebábades tal pesare, 1050
no os enviara yo, el conde,
que otros pudiera emviare;
mas por ser buen caballero
sólo a vos quise emviare.
El conde de que esto oyera, 1055
atal respuesta le hace:
-¡Calle, calle vuestra alteza!,
¡buen señor, no diga tale!,
que no cabe quejar de Celinos
por ser de tan poca edade; 1060
que con tales caballeros
yo no me costumbro honrare.
Por él está aquí Oliveros,
por él está don Roldane,
que son buenos caballeros 1065
y los tengo yo por tales.
¡Consentir ellos tal carta!
¡consentir tan gran maldade!
¡o me tenían en poco,
o me tienen por cobarde, 1070
que sabiendo que era vivo
no se lo osaría demandare!
Por eso suplico a vuestra alteza

campo me quiera otorgare;
pues por él, pleito tomaban, 1075
pueden el campo aceptare,
si quieren uno por uno,
o amos juntos a la pare;
no perjudicando a los míos,
aunque hay hartos de linaje, 1080
que a esto y mucho más que esto
recaudo bastan a dare.

Por que conozcan que sin parientes,
amigos no me han de faltare,
tomaré al esforzado 1085
Renaldos de Montalvane.

Don Roldán que esto oyera
con gran enojo y pesare,
no por lo que el conde dijo,
que con razón lo veía estare, 1090
mas en nombrarle Reynaldos,
vuelto se le ha la sangre,
porque los que mal le quieren,
cuando le quieren facer pesare,
luego le dan por los ojos 1095
Renaldos de Montalvane.

Movido de muy gran saña,
luego habló así don Roldane:
-Soy contento, el conde Dirlos,
y tomad este mi guante, 1100
y agradeced que sois venido
tan presto sin más tardare,
que a pesar de quien pesara
yo los hiciera casare,
sacando a don Gayferos, 1105
sobrino del emperante.

-Callede, dijo Gayferos,
Roldán, no digáis tale;
por ser soberbio y descortés
mal vos quieren los doce Pares, 1110
que otros tan buenos como vos
defienden la otra parte,
y yo faltar no les puedo,
ni dejar pasar lo tale.

Aunque mi primo es Celinos, 1115
hijo de hermana de madre,
bien sabéis que el conde Dirlos
es hijo de hermano de padre;
y por ser de padre hermano,
no le tengo de faltare, 1120
ni porque no pase la vuestra,
que a todos ventaja queréis llevare.
Toma el guante el conde Dirlos

y de la sala se sale,
tras él guía Gayferos, 1125
y tras él va don Beltrane.
Triste está el Emperador,
haciendo llantos muy grandes,
viendo a Francia revuelta
y a todos los doce Pares. 1130
Desque Renaldos lo supo,
hubo dello placer grande;
decía al conde palabras,
mostrándole voluntade:
-Esforçado conde Dirlos, 1135
lo que habéis hecho me place,
y muy mucho más del campo
contra Oliveros y Roldane.
Una cosa rogar quiero,
no me la queráis negare; 1140
pues no es principal Oliveros,
ni menos es don Roldane,
sin perjudicar vuestra honra
con cualquier podéis peleare;
tomad vos a Oliveros 1145
y dejadme a don Roldane.
-Pláceme, dijo el conde,
Renaldos, pues a vos place.
Desque supieron las nuevas
los grandes y principales 1150
que es venido el conde Dirlos
y que está ya en la ciudade,
veréis parientes y amigos
que grandes fiestas le hacen.
Los que a Roldán mal quieren, 1155
al conde Dirlos hacen parte,
por lo cual toda la Francia
en armas veréis estare.
Mas si los doce quisieran,
bien los podían paciguare; 1160
mas ninguno por paz se pone,
todos hacen parcialidade,
sino el arzobispo Turpín,
que es de Francia cardenale;
sobrino del Emperador, 1165
en esfueço principale,
que sólo aquel se ponía
si los podía apaciguare;
mas ellos escuchar no quieren,
tanto se han mala voluntade. 1170
Veréis ir dueñas, donzellas
a unos y a otros rogare;
ni por ruegos ni por cosas

no los pueden apaciguare.
muestra má saña que todos 1175
el esforzado Meriane,
hermano del conde Dirlos
y hermano de Durandarte,
aunque por diferencias
no se solían hablare, 1180
de que sabe lo que ha dicho
en el palacio reale
que si el conde más tardara
el casamiento hiciera pasare
a pesar de todos ellos 1185
y a pesar de don Beltrane.
Por esto cartas envía
con palabras de pesare,
que aquello que él ha dicho
no le basta hacer verdade, 1190
que aunque el conde no viniera
había quien lo demandare.
El Emperador que lo supo,
muy grandes llantos hace;
por perdida dan a Francia 1195
y a toda la cristiandade;
dicen que alguna de las partes
con moros se irá ayuntare.
Triste iba y pensativo,
no cesando el sospirare, 1200
mas los buenos consejeros
aprovechan a la necesidad.
Consejan al Emperador
para remedio tomare,
mande tocar las trompetas 1205
y a todos mande juntare,
y al que luego no viniere,
por traidor lo mande dare;
que le quitará las tierras
y mandará desterrare. 1210
Mas todos son muy leales,
todos juntados se hane.
El Emperador en medio dellos,
llorando, empezó de hablare:
-¡Esforzados caballeros! 1215
¡oh primos míos carnales!
Entre vosotros no hay diferencia,
vosotros las queréis buscare
todos sois muy esforzados,
todos primos, de linaje; 1220
acuérdeseos de morire
y que a Dios hacéis pesare,
no sólo en perder a vosotros,

mas a toda la cristiandade.
rogar os quiero una cosa, 1225
y no os queráis enojare;
que sin mis leyes de Francia,
campo no se puede dare.
De tal campo no soy contento,
ni a mi cierto me place, 1230
porque yo no veo causa
porque lo haya de dare,
ni hay verguenza ni injuria
que a ninguno se pueda dare,
ni al conde han enojado 1235
Oliveros ni Roldane,
ni el conde a ellos menos
porque se hayan de matare,
de ayudar a sus amigos
ya es la usanza tale. 1240
Si Celinos ha errado
con amor y mocedade,
no ha tocado a la condesa,
no ha hecho tanto male
que dello merezca muerte, 1245
ni se la deben de dare.
Ya sabemos que el conde Dirlos
es esforzado y de linaje,
y de los grandes señores
que en Francia comen pane, 1250
que quien enojara a él
él le basta a enojare,
aunque fuese el mejor caballero
que en el mundo se hallare.
Mas porque sea escarmiento 1255
a otros hombres de linaje,
que ninguno sea osado,
ni pueda hacer otro tale,
si estimara su honrr
en esto no osara entrare, 1260
que mengüemos a Celinos
por villano y no de linaje,
que en el número de los doce
no se haya de contare,
ni cuando el conde fuere en cortes 1265
Celinos no pueda estare,
ni do fuere la condesa
el no pueda habitare.
Y esta honra, el conde Dirlos,
para siempre os la darane. 1270
Don Roldán cuando esto oyera,
presto tal respuesta hace:
-Mas quiero perder la vida,

que tal haya de pasare.
El conde Dirlos que lo oyera, 1275
presto se fue a levantare,
y con una voz muy alta
empezara de fablare:
-Pues requiéroos, don Roldán,
por mí y el de Montalvane, 1280
que de hoy en los tres días
en campo hayáis de estare;
si no, a vos y a Oliveros,
dar os hemos por cobardes.
-Pláceme, dijo Roldán, 1285
y aun si quisiéredes antes.
Veréis llantos en palacio
que al cielo quieren llegare,
dueñas y grandes señoras,
casadas y por casare, 1290
a pies de maridos e hijos
las veréis arrodillare.
Gayferos fue el primero
que a mancilla de su madre,
asimesmo don Beltrán 1295
de su hermana carnale,
don Roldán de la su esposa,
que tan tristes llantos hace.
Tíranse entonces todos,
y vanse a aposentare, 1300
los valedores hablando
a voz alta y sin parare:
-Mejor es, buenos caballeros,
a todos apaciguare;
pues no hay cargo ninguno, 1305
que todo se haya de dejare.
Entonces dijo Roldán
que es contento y que le place,
con aquesta condición,
y esto se quiere otorgare: 1310
que Celinos es mochacho
de quinze años y no mase,
y no es para las armas
ni aun para pelear,
que hasta veinte y cinco años, 1315
y hasta en aquella edade,
que en número de los doce
no se haya de contare,
ni en la mesa redonda
menos pueda comer pane, 1320
do fuere el conde y la condesa
Celinos no pueda estare;
cuando fuere de veinte años

o puesto en mejor edade,
si estimare la su honra, 1325
que lo pueda demandare,
y que entonces por las armas
todos defiendan su parte,
porque no diga Celinos
que era de menor edade. 1330
Todos fueron muy contentos,
y a ambas partes les place.
Entonces el Emperador
a todos los hace abrazare;
todos quedan muy contentos, 1335
todos quedan muy iguales.
Otro día el Emperador
muy real sala les hace;
a damas y caballeros
convídalos a yantare. 1340
El conde se afeita las barbas,
los cabellos otro que tale,
la condesa en las fiestas
sale muy rica y triunfante.
Los mestresalas que servían 1345
de parte del emperante,
el uno es don Roldán,
y el otro el de Montalvane,
por dar más avinenteza
que hubiesen de hablar. 1350
Cuando hubieron yantado,
antes de bailar ni danzare,
se levantó el conde Dirlos
delante todos los grandes,
y al Emperador entregó 1355
de las villas y lugares
las llaves y lo ganado
del rey moro Aliarde;
por lo cual el Emperador
dello le da muy gran parte, 1360
y él a sus caballeros
grandes mercedes les hace.
Los doce tenían en mucho
la gran victoria que trae.
De allí quedo con gran honrra 1365
y mayor prosperidade.

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

